

Fotografiarse, retratarse, expresarse. Fotografía y expresión de lo personal en adolescentes

Silvia MARTÍNEZ CANO¹

korei@arrakis.es

Enviado: 18/05/2011

Aceptado: 12/10/2011

RESUMEN

Los lenguajes visuales son imprescindibles en el aprendizaje actual. Permiten conocerse, se convierten en un elemento fundamental que explorar para la construcción de la identidad personal. El ámbito del lenguaje fotográfico, resulta un espacio perfecto para la visualización y producción de autoexpresiones de la propia identidad, especialmente en la etapa de la adolescencia. Describimos una experiencia en el aula de autoexpresión, búsqueda y descubrimiento del cuerpo a través de la fotografía con alumnos y alumnas de 3º de la Enseñanza Secundaria. Pretende reflexionar sobre la relación entre el arte del retrato fotográfico y la autoexpresión.

Palabras clave: arteterapia, cuerpo, adolescentes, imagen, identidad.

Referencia normalizada

MARTÍNEZ CANO, S. (2011). "Fotografiarse, retratarse, expresarse. Fotografía y expresión de lo personal en adolescentes". En *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social Vol.: 6*. Páginas 269-285 Madrid. Servicios de publicaciones UCM.

SUMARIO

El cuerpo, el asunto pendiente de los adolescentes. El tránsito a la autonomía corporal. Fotografiarse para expresarse. El cuerpo y la palabra como cauces de comunicación en la educación. Experiencia en el aula. Qué y cómo se fotografian los chicos y las chicas: conclusiones.

Photographs, portraits, express themselves. Photography and personal expression of teenagers.

ABSTRACT

Visual languages are essential in the current learning. For themselves promote the development of personal autonomy and the pursuit of uniqueness and individuality. The scope of photographic language, is a perfect space for display and production of self-expressions of identity, especially in adolescence. We will describe in this article a classroom experience of self-expression, search and discovery of the body through photography students from 3th Secondary Education. This classroom activity has attempted to reflect on the relationship between the art of photographic portraiture and self-expression.

Keywords: art therapy, body, teens, image, identity.

¹ Universidad Pontificia de Comillas, Departamento de Educación, Métodos de Investigación y Evaluación. Doctora en Educación, Conservadora y Restauradora de bienes artísticos.

CONTENTS

The body, the unfinished business of adolescents. The transition to bodily autonomy. 3. Photographed to express themselves. The body and speech as channels of communication in education. Classroom experience. What and how to photograph the boys and girls: findings.

EL CUERPO, EL ASUNTO PENDIENTE DE LOS ADOLESCENTES

La nueva comprensión del aprendizaje desde las competencias básicas hace que los lenguajes visuales y plásticos adquieran un protagonismo especial en la educación escolar. En la educación secundaria estos lenguajes potencian el desarrollo de la autonomía personal y la búsqueda de la singularidad y la individualidad. Conocerse, encontrarse con uno mismo, se convierte en un elemento fundamental que explorar para la construcción de la identidad personal. En los años de adolescencia este trabajo se acentúa, se convierte en el eje del desarrollo personal. Aprender a conocerse, es decir, desarrollar la competencia de la autonomía e iniciativa personal con relación al medio social -competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico-. Ser consciente de la influencia que tiene la presencia de las personas en el propio espacio, su actividad e interacción con el espacio físico lleva implícito el saber quiénes somos y desde donde partimos para construirnos como personas, objetivo primordial de la escuela. Supone construir a través de relaciones con los demás, esforzarse en desarrollar un espíritu crítico que observe la realidad y se haga responsable de la propia vida personal y cotidiana. Desde este centro de construcción personal, podemos desarrollar habilidades -competencia social y ciudadana- como conocerse y valorarse, saber comunicarse en distintos contextos, expresar las propias ideas y escuchar las ajenas... Estamos construyendo desde dentro, ayudando al adolescente a ser capaz de ponerse en el lugar del otro y valorar la diversidad -la diferencia del otro- y ser capaz de tomar decisiones teniendo en cuenta los intereses personales y colectivos al mismo tiempo.

De esta manera, estamos ahondando en la adquisición de la conciencia –volvemos a la competencia de autonomía e iniciativa personal- y en la capacidad de aplicar valores y actitudes personales como la responsabilidad, la perseverancia... También en la construcción de un mejor conocimiento sí mismo, una mejora de la autoestima y asistiendo en el nacimiento de la iniciativa personal en decisiones, proyectos y opciones personales y en el medio social.

Los lenguajes plásticos y audiovisuales proporcionan el ambiente adecuado para trabajar todos estos ámbitos interrelacionados de competencias diversas. El adolescente se rodea de expresiones artísticas, como la música, la fotografía, las imágenes en general, la poesía a través de las letras de las canciones... todo su mundo de búsqueda e interrogante navega entre los lenguajes artísticos. Por ello no debemos englobarlos específicamente en la competencia cultural y artística, porque abarcan más espacios, ya que son canales privilegiados de expresión personal y social.

La competencia cultural y artística supone desarrollar la sensibilidad hacia el medio, en concreto, hacia las expresiones y manifestaciones culturales y artísticas. Implica conocer, comprender, apreciar y valorar críticamente hecho artístico, des-

arrollando habilidades y actitudes que permiten, no sólo acceder a sus distintas manifestaciones, sino también hacerse cargo de ella y modificarla, transformarla, actualizarla y regenerarla. El primer paso para desarrollar esta competencia es partir de la propia autoexpresión -siguiendo la perspectiva de Lowenfeld- y a la vez ir realizando interrelaciones que hacen a los escolares aprender sobre si mismos, sobre los demás y sobre el medio, de tal manera que estamos construyendo de forma cognitiva nuestra visión de la realidad y nuestro conocimiento.

Aprender desde lo cultural y artístico nos ayuda a identificar las mentalidades, la persona y las sociedades en cada uno de los momentos históricos, y situarnos en ellos desde un pensamiento crítico. Y este aprendizaje hace de lanzadera para que a través de la imaginación y la creatividad modifiquemos la realidad del futuro.

Nuestra experiencia en el aula posee cierta reflexión sobre la relación entre el arte del retrato (a través de la fotografía) y la autoexpresión. Desarrolla no sólo la puesta en marcha de la competencia artística, también de otras competencias relacionadas con la autoconciencia. De esta forma establece relaciones entre la autoexpresión, que se encuentra en las bases del arteterapia, y los lenguajes artísticos idóneos para esta dinámica humana. Detrás de todo ello, reside una búsqueda educativa sobre el desarrollo de la propia identidad, en el contexto social, tanto local como global. La clase de expresión plástica y visual se puede concebir, entonces, como un espacio de búsqueda interior, de encuentro con la corporalidad propia y de los demás. Puede fomentar el intercambio de emociones y pensamientos, a la vez que reporte seguridad y confianza en uno mismo. Se pone en juego la autoaceptación. Incluso, se pueden visualizar aspectos relacionales, sociales e históricos que afectan a la maduración del adolescente y que intervienen en su crecimiento. La imagen visual, desarrollada a través de la fotografía, puede ayudar a dar nombre a aquellos problemas de la interioridad que preocupan al alumno o alumna. Este ejercicio de *extraversión*, nos puede permitir compartir y transformar la realidad personal. Vamos, pues, a exponer lo que ha supuesto esta actividad y cómo hemos evaluado sus resultados.

EL TRÁNSITO A LA AUTONOMÍA CORPORAL

El cuerpo del adolescente va a ir marcando el tránsito de la infancia la juventud. Es un cuerpo en constante cambio y contradicción. Se trata de cambios biológicos, pero no sólo. También va acompañado de preguntas sobre la propia identidad. La transformación corporal es el motor del descubrimiento personal. Los cambios fisiológicos abren las puertas a la contemplación de un cuerpo que, hasta entonces estaba, pero ahora comienza a ser descubierto, valorado y juzgado. El cuerpo, como unidad global, que combina lo biológico y lo psicológico, se va consolidando como espejo por el que atraviesa toda valoración de la realidad. Intimida, pero a la vez fascina, da vergüenza pero además enorgullece. Psicológicamente, nos vamos preparando para él, a la vez que en algunos aspectos lo rechazamos. Se dan los primeros pasos hacia la higiene y cuidado personal, el descubrimiento de la sexualidad y la construcción de una primera imagen personal.

El adolescente establece una serie de diálogos, a través del encuentro con su cuerpo, que le hacen observarse a sí mismo de dos perspectivas. Por un lado, desde su propio interior, comenzando a ubicar experiencias, vivencias y visiones desde una individualidad cada vez más acentuada y consciente. Por otro, desde fuera, contemplando la imagen del espejo, que va acompañada por la percepción que tienen los demás de él y de los cánones que establece la sociedad sobre los cuerpos de hombres y mujeres. Sobre esta imagen de espejo realiza valoraciones, nunca objetivas, y siempre mediadas, en relación con el cuerpo y con la imagen a la que se aspira. En esta situación se establecen varios procesos que desencadenan la construcción de la identidad personal:

- El reconocimiento personal: reconocer el cuerpo como algo propio. Ser capaz de reconocer sus distintas partes, sus formas y tendencias. Valorar sus distintas partes de forma positiva y reconocer su totalidad como valioso.
- La Aceptación del cambio corporal: Aceptarlo como es. Reconocer aquellas partes que más cuesta aceptar y las que desearía cambiar. Encontrar las causas de ese deseo y ser consciente de ellas.
- Hacer uso responsable del cuerpo: saber controlar el cuerpo, cuidar su higiene, descubrir los pequeños cuidados personales que me hacen sentirme bien conmigo mismo.
- Aceptar que nos vean los otros: en el desarrollo de la autoestima, aceptar que los otros nos miren, hablen de nuestro cuerpo. Sentirse cómodo en esta situación, tolerar la exposición corporal a otros.

En este sentido, utilizando la fotografía como espejo, como pequeños fragmentos del ser personal al que reconocemos como yo personal, estamos buscando un desarrollo de la autonomía corporal y personal. Entran en juego por tanto la autoestima, la creatividad, la autocrítica, el control emocional, la capacidad de elegir, de calcular riesgos y de afrontar los problemas, así como la capacidad de demorar la necesidad de satisfacción inmediata, de aprender de los errores y de asumir riesgos. Para ello, como hemos mencionado antes, hemos de trabajar la autoestima. Una buena valoración de nuestro cuerpo nos permite valorar lo que poseemos, e iniciarnos con seguridad en la toma de decisiones personales. Se aprenderá, con más facilidad y fluidez, estrategias para desarrollar opciones, planes y proyectos personales e involucrarse con mayor desenvoltura en proyectos colectivos.

Estamos trabajando a conjunto con la competencia de autonomía e iniciativa personal. El trabajo sobre el cuerpo permite, entonces, una actitud positiva hacia el cambio y la innovación, asumiendo los retos con sana ambición personal. Marcarse objetivos, poner los medios para llegar a ellos, valorar el camino recorrido.

Esto presupone flexibilidad de planteamientos, pudiendo comprender dichos cambios como oportunidades, adaptarse crítica y constructivamente a ellos, afrontar los problemas y encontrar soluciones en cada uno de los proyectos vitales que se emprenden.

FOTOGRAFIARSE PARA EXPRESARSE

La fotografía es, según Sontag, una manera de mirar. Nos permite descubrir e innovar. Al fotografiarnos a nosotros mismos giramos nuestra mirada habitual al mundo y nos miramos, y a la vez nos interpretamos. De esta manera nos exploramos, pero no somos del todo reales, sino un reflejo de la visión personal que tenemos de nosotros mismos (Sontag, 2010: 97). Cada parte del cuerpo que fotografiamos, una mirada, un rostro, un busto... Es una parte fragmentada de la realidad, y nos recuerda que la realidad es ilimitada y que la imagen fotográfica recoge solo una parte de nosotros. Sin embargo nos sugiere, nos expresa y nos enfrenta a lo que normalmente no vemos.

Las imágenes realizadas por las cámaras son, en la actualidad, la principal entrada a la comprensión de la realidad. De muchas de ellas no tenemos vivencia directa, pero las conocemos y estamos informados de ese mundo a través de ellas. Lo que se ve a través de la cámara, y por extensión de videocámaras, televisión y cine, es lo que existe. La fotografía, como nos dice Marga Clark (1991:14)

es el medio más idóneo para la captación del instante. Esta característica que tiene la cámara de detener y capturar el tiempo es precisamente es lo que separa más radicalmente a la fotografía de la pintura. La imagen fotográfica queda plasmada, de un solo golpe y en toda su extensión, en la película fotosensible sin que el fotógrafo pueda cambiar nada en su transcurso. El lienzo, sin embargo, se construye progresivamente con correcciones, retoques y movimientos de acercamiento y distanciamiento por parte del artista. El pintor interviene modificando a cada instante el proceso de inscripción de la imagen. De manera que si la pintura capta el tiempo a pinceladas, la fotografía lo capta instantánea e irremediabilmente.

Por ello, la fotografía juega un papel cognitivo fundamental en nuestra vida. Es medio para el aprendizaje de los paradigmas sociales e instrumento social de roles y justificaciones. Las fotografías identifican momentos determinados, congelan en un instante un acontecimiento, que será revivido innumerables veces después. Les dan importancia, los conservan en el tiempo y los vuelven dignos de ser recordados. Acumulamos gran cantidad de imágenes, que fueron fotográficas y que posteriormente se han convertido en recuerdos mentales, preparados para su recuperación inmediata. Accedemos a ellos cuando decidimos, y al recordar las experiencias vividas, se vuelven inolvidables. Y de esta manera conocemos la realidad que fue y la que está siendo, para después poder soñar con la que será. Conocer, en este sentido, es reconocer la realidad, visualizarla, tanto mentalmente como físicamente a través de una imagen fotográfica. A través del registro fotográfico vemos y pensamos (Arnheim, 2005: 166) y describimos tanto la realidad más física como lo simbólico y oculto de las cosas.

Pensamos con imágenes, que canalizan lo racional al lado de las emociones (Eisner 2004: 24). Y de esta manera se produce una simbiosis que nos permite ma-

durar el propio desarrollo cognitivo. El cuerpo permanece en esta dinámica como un elemento extraño, durante los años de niñez. En la adolescencia se produce una invocación a integrarlo, como contenedor de un todo que se interrelaciona con su entorno. De aquí que se puede afirmar que el pensamiento, la razón y las emociones son factores *inter-mediáticos*, porque crecen y se influyen mutuamente. Los gestos, las imágenes, los sonidos y las palabras participan de la misma manera en el proceso de comprensión del mundo y en el de la autocomprensión. Y así, asistimos a un proceso constructivista, en el que la autorregulación y autocorrección de la realidad nos permiten conocer la realidad partiendo de lo más cercano, el cuerpo (Porcher, 1977: 40).

Reconocerse e integrarse en la imagen visual es una nueva forma de enfrentarse a la vida. Nos convertimos ya no sólo en observadores, sino en participantes de la vorágine de imágenes visuales de nuestra sociedad. La fotografía registra lo existente y aparente y esta predispuesta al juego. Presenta dos niveles de presencia en su manipulación: uno público, en el que se convierte en un objeto de intercambio y manipulación entre personas, fomentando el establecimiento de redes comunicativas, en las que los adolescentes se sienten cómodos... Y un nivel privado, en el que mi presencia, el reflejo personal, y la confrontación con mi imagen personal me plantea una serie de retos antes mis recuerdos, mis deseos y mis ilusiones (López F.-Cao, 2006: 144). Aceptar la participación en la imagen, como autores y no como espectadores, ofrece la posibilidad de convertirse en creador de mi propio cuerpo Y mi propia identidad, motiva a la aceptación corporal personal y desarrolla la autoestima.

Con la fotografía podemos conocer el propio cuerpo. Anida en nosotros la necesidad de saber quienes somos. Al fotografiarnos, vamos reconociendo cada parte de nosotros. Nos distanciamos de ellas como autores de la fotografía, estableciendo una distancia, sacando de nosotros aquello que deseamos comunicar. Y a la vez, reorganizamos nuestra visión sobre nosotros mismos. Ordenamos nuestros saberes, descubrimos nuevos elementos que nos componen y los hacemos nuestros de nuevo. Finalmente volvemos a reincorporarlos a nuestra existencia.

La fotografía, retratarnos, nos permite estudiar el propio cuerpo, conocer sus distintas partes, las que nos gustan y las que no. Visualizar lo escondido desde otro punto de vista, reafirmar lo que ya conocemos. Conlleva, además, un trabajo de exposición hacia los demás. Mostrarse, que lleva implícito en aceptar exponernos sin condiciones a otros, significa dejar al descubierto todas nuestras cualidades corporales. Descubrir las en los demás, y aceptar enseñarlas y admirarlas.

Esta empresa no siempre resulta fácil. Fotografiarse resulta, en muchos adolescentes, un trabajo titánico. Nos encontramos en un momento crucial de la autoaceptación, donde la autoestima fluctúa conforme nos encontramos anímicamente ante lo social y lo personal. Muchos adolescentes no se quieren retratar, les cuesta reconocerse o niegan esa posibilidad a otros.

Por último, la fotografía permite ejercer la creatividad en el propio cuerpo. En ella integramos lo que sentimos, nos preocupa y nos apasiona. De esta manera producimos aquellas expresiones que dan el primer paso para su uso y transformación, el ser observadas. Toda fotografía presenta siempre un mensaje, particular o colec-

tivo, que se externaliza al compartirlo con los demás. La fotografía, que destaca por su versatilidad para elaborar contenidos simbólicos y subjetivos, abrirá espacios de intercambio e interpretación libre. Si, además, le añadimos la posibilidad de ser partícipes en la elaboración de esa instantánea como sujetos participantes, estamos posibilitando a los sujetos el ser creadores de su propia imagen, manteniendo accesibles infinitas posibilidades de expresión.

EL CUERPO Y LA PALABRA COMO CAUCES DE COMUNICACIÓN EN LA EDUCACIÓN

Las palabras no son el único cauce de comunicación. Ahora más que nunca, los paradigmas sociales se transmiten a través de lo narrativo y visual, y menos por lo discursivo. Esta característica posmoderna nos alienta a la utilización y manipulación de la imagen como estrategia comunicativa. En el ámbito en el que desarrollamos este artículo, imagen y corporalidad se complementan, generando un canal de comunicación necesario para el desarrollo personal.

En este sentido, la fotografía se postula como un aprendizaje necesario en la escuela, ya que se trata de una demanda de la sociedad, como uno de los cauces más importantes para el tratamiento de la imagen y su expresión. Sin embargo, la fotografía está presente en la escuela, en muchos casos, sólo desde un punto de vista receptivo, especialmente a través de las imágenes contenidas en los libros de texto. Este uso limitado, debe ampliarse hacia un conocimiento directo del lenguaje fotográfico, así como una utilización creativa del mismo. A pesar de que es muy fácil cruzarse con imágenes fotográficas en los recursos didácticos habituales en los centros educativos, pocas veces se utilizan con un fin pedagógico más allá de lo puramente contemplativo. La escuela no termina de aprovechar ni explotar estos medios, por la inadecuación de sus programas, la escasa preparación de los profesores, y la desordenada distribución de los recursos. Tampoco ayuda la falta de conciencia de la necesidad de un necesario aprendizaje audiovisual, como elemento fundamental de análisis del universo audiovisual de la sociedad. Ante estas circunstancias, urge una demanda de transformaciones en el proceso educativo, para responder a problemáticas del campo educativo y profesional que bien pueden ser enfrentadas y resueltas por lenguajes visuales como la fotografía y sus aplicaciones en diferentes ámbitos. La fotografía nos garantiza la implicación personal, ya sea delante o detrás de la cámara, ejerciendo una observación participada o una exposición consentida. Es herramienta y a la vez objeto de trabajo (Porcher, 1977: 27), con lo que permite un nivel de implicación elevado, en el que el escolar se sentirá protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

La didáctica de la imagen pone en evidencia la capacidad que tiene el lenguaje audiovisual de crear conocimiento. En el espacio del aula, el educador puede marcarse como objetivo la comunicación con los alumnos y alumnas, buscando el desarrollo de los últimos, a través de otros lenguajes que no son los tradicionales. Establecería, pues, una triple direccionalidad en la comunicación y expresión:

1. La comunicación del educador con el grupo.
2. La comunicación interna del grupo.
3. La comunicación personal (auto expresión) de cada uno de los participantes.

Al ofrecer un espacio multidireccional de comunicación, estamos sentando las bases para un dialogo a través de imágenes que emocionan, interpelan y cuestionan, tanto a los participantes como a los observadores posteriores. Es la memoria fragmentada, evocadora de lo que falta, de quien falta. Es un encuentro y a la vez un desencuentro. Es un lugar para mirar al pasado disociado, una pérdida. Genera silencios de pensamientos que no quieren o no pueden ser mostrados. Es un encuentro con lo olvidado y un reencuentro con lo que se recuerda. Un reconocimiento, un retorno a un lugar que ya no está, una reflexión sobre la identidad personal y social.

Por ello estamos generando actos creativos que tienen que ver con los deseos de transformación de los escolares, propiciado por los educadores. Al encontrarnos con una imagen, multiplicamos, no sólo los significados, sino las posibilidades de respuesta ante el reto visual.

En el primer nivel de comunicación, el educador coordina y orienta la actividad del grupo, a través de la propuesta metodológica y su puesta en práctica. En ella, busca aquellos elementos que hacen destacar al alumno o alumna, significándolo del resto del grupo. Motiva su participación y autoexpresión, y articula las distintas dificultades de los alumnos y alumnas para ser fotografiados (timidez, vergüenza, desmotivación...).

En el segundo nivel de comunicación, se ponen en juego habilidades del pensamiento, perceptivas y comunicativas, estableciéndose relaciones con otros participantes de tal manera que desarrollamos la sensibilidad y el sentido estético para poder comprender, valorar, conmovirse y disfrutar de la realidad. Para ello es fundamental el diálogo intercultural y la realización de experiencias artísticas compartidas.

En el tercer nivel de comunicación, la fotografía se convierte en una herramienta que facilita las actividades creativas que parten de la iniciativa personal. Explora el conjunto de modos de visualizar nuevas realidades, directamente relacionado con el área de la expresión artística.

Por ello no debemos conformarnos sólo con la lectura de imágenes fotográficas dentro y fuera de las áreas artísticas, sino que habríamos de motivar el contacto visual con el mundo desde la ironía, lo lúdico y lo reflexivo que se esconde en los mensajes visuales. Esta práctica estimularía en los escolares un aprendizaje efectivo a través de los mecanismos del lenguaje visual.

EXPERIENCIA EN EL AULA

Nos propusimos, por tanto, poner en práctica la reflexión sobre la relación entre la fotografía y el cuerpo, utilizando como medio el aula de plástica. Para ello, decidimos elegir una edad adecuada y un contenido del currículo que aportara el espacio suficiente y la motivación apropiada para realizar con adolescentes una actividad sobre su cuerpo en continuo cambio.

Así, elegimos a noventa alumnos y alumnas de 3º de la Educación Secundaria, de un colegio privado concertado en uno de los barrios periféricos de la ciudad de Madrid. Con una situación socioeconómica media-baja, los participantes presentaban un grado de aceptación e integración social buena. Se les distribuyó en tres grupos, que coincidía con el grupo de clase. Y decidimos trabajar los contenidos sobre la figura humana a través de la fotografía y el cuerpo. Se buscaba como **objetivos**:

- La comunicación personal de sentimientos, emociones y pensamientos de los participantes.
- La expresión grupal de interrelaciones mutua a través de la imagen.
- Aprender a comunicarse a través de la imagen.
- Valorar el propio cuerpo.
- Aceptar la observación del propio cuerpo por otros.
- El reconocimiento positivo del cuerpo de los demás.

Tomando como partida dos sesiones de la asignatura de Educación Plástica y Visual, se planteó la actividad de la siguiente manera:

A. En la primera sesión, la profesora realizaba una **motivación** enfocada a la importancia del uso de cuerpo como expresión personal y social. Para ello, se proyectaron distintas fotografías de artistas en las que se podía contemplar esta relación entre el cuerpo y la imagen fotográfica a distintos niveles de comprensión y de intención: fotografía de tatuajes de la serie fotográfica “Maras” de Isabel Muñoz, una performance fotográfica de Zhang Huan, la serie fotográfica de Shirin Neshat sobre mujeres, violencia e Islam. Por último se proyectó un video publicitario de una marca deportiva (Nike) en el que los deportistas se tatuaban el cuerpo.

1. “Maras” de Isabel Muñoz

El trabajo de Isabel Muñoz siempre tiene que ver con el estudio de las formas humanas, fragmentos de cuerpos, miradas y presencias. Hemos introducido esta exposición (inaugurada en 2007) desde la perspectiva de cuerpos marcados por una historia. Tatuajes visibles que esconden otros tatuajes imborrables. Así, los cuerpos participan del destino de las personas y expresan las vivencias presentes en una cultura urbana y violenta. Decorar el cuerpo se convierte en una señal de

identidad y pertenencia. Se trata de un lenguaje personal y grupal que establece prioridades al comunicarse. Las imágenes de esta exposición son inquietantes y transmiten cierto miedo, porque se intuye por detrás de ellas una violencia explícita y una ira no controlada. Pero también la tragedia de muchas vidas truncadas por la violencia y el olvido. Los alumnos y alumnas reconocerán en ella la fuerza de un tatuaje dibujado en un cuerpo. También valorarán la importancia de canalizar plásticamente estos sentimientos tan intensos y como ejercen un vínculo irrompible con el grupo social perteneciente.

2. Fotografía de Zhang Huan

El artista chino **Zhang Huan**, utiliza el cuerpo como modo de expresión a través de técnicas como la performance y la fotografía. Utiliza su cuerpo como elemento creativo y artístico. En este sentido, entiende el cuerpo humano como un lenguaje de comunicación. Presentamos el trabajo de este artista como motivación porque reúne las condiciones que participación y creación que buscamos en esta actividad. Cogemos el cuerpo y a través de él comunicamos lo que sentimos, lo que nos agrada y nos repugna. Al igual que Huan podemos usarlo como reclamo sobre temas de actualidad como la globalización, a injusticia o el bien y el mal... Marcar la piel tiene un elemento de actividad sobre uno mismo, de cambio y transformación.

3. Mujeres y violencia de Shirin Neshat

Las fotografías de Shirin Neshat nos cuentan la complejidad de las mujeres en un mundo violento donde se justifica la sumisión y la violencia ejercida sobre ellas. Neshat intenta expresar la marginalidad de unas mujeres silenciadas con las armas o con las palabras, en definitiva, subordinadas a un mundo social machista y restrictivo.

Hemos introducido esta serie de fotografías desde la perspectiva de la importancia de trabajar los contenidos de las imágenes, tanto como denuncia, como a modo de expresión personal o de relación con la sociedad. Los alumnos y alumnas reconocerán en ellas el servicio de las imágenes a la comunicación de valores y sentimientos, orientados a los contextos sociales.

4. Video publicitario de Nike

Para completar la motivación, terminamos con un video publicitario de una marca deportiva que conmemoraba la Eurocopa de Fútbol de 2008. Tomando ejemplos de artistas actuales y a modo de performance, varios jugadores de fútbol, pertenecientes a equipo español, van pintando su cuerpo con frases de carácter negativo. Iniesta, Cesc, Puyol y Ramos expresan esta acción gesticulando como si al pintarse, sufrieran dolor, angustia. Las expresiones de las caras van sucediendo de un jugador a otro hasta el último, Fernando Torres, que pinta en su brazo la frase "*Pasar el*

siguiente nivel". El mensaje juega con la idea de pasar de cuartos de final, hecho que sucedió, llegando a quedar como campeones.

Esta imagen, quizá más cercana que las anteriores, por ser personajes conocidos y por hacer referencia a un fenómeno cultural y popular significativo, nos permitió introducir la idea de pertenencia, el juego de los deseos y esperanzas, en el diálogo con los otros.

Una vez realizada esta parte contemplativa, se estableció un diálogo con cada uno de los grupos, en que libremente, los alumnos y alumnas comentaban aquellos aspectos que les habían sorprendido o inquietado. La profesora orientó el intercambio hacia dos preguntas: ¿Cómo me comunico con el cuerpo?, y ¿Qué ideas, sentimientos y valores quiero comunicar con mas frecuencia?

Una vez valorado y consensuado en grupo la importancia de la expresión del cuerpo para el desarrollo personal, la profesora les invitó a expresarse en la próxima sesión de Ed, Plástica y Visual a través de su cuerpo y de la fotografía. Tan sólo debían traer algunos lapiceros de khol (lápiz de ojos) y pensar a lo largo del intervalo de tiempo entre una sesión y otra, algo que quisieran comunicar.

B. Desarrollo de la experiencia

Reunidos en el aula-taller de Plástica, se les propuso a los alumnos que iniciaran la actividad pintándose. Para ello eligieron algunas partes del cuerpo más significativas, como: manos, cara, torso, brazos y piernas.

La actividad se desarrolló en dos momentos a lo largo de cincuenta minutos. Un primer momento en el que los alumnos y alumnas comenzaron a pintarse. Algunos comenzaban a pintarse ellos solos, pero a medida que fueron entrando en la dinámica de la actividad, buscando una mayor perfección en sus dibujos, buscaron ayuda de otros. Aunque esta actividad provocó cierto revuelo a princpio, después se desarrolló una atmósfera de concentración y respeto en el que no sólo importaba el trabajo personal, sino también el trabajo del compañero sobre su cuerpo, buscando resolver ambos de forma adecuada y estética.

Un segundo momento, se desarrolló entorno a la realización de fotografías. En una zona del aula se habían instalado unos paneles de fondo y una cámara fotográfica reflex. A medida que los alumnos y alumnas iban terminando sus imágenes pasaban a la zona de fotografía. La profesora fotografiaba a los alumnos y alumnas en acromía, dejando que ellos eligieran la postura y los elementos a fotografiar.

C. Exposición de los trabajos

Las dos sesiones se concretaron en una exposición de las fotografías en el centro, en los pasillos del segundo ciclo de Ed. Secundaria. Así mismo, se montó un video con las fotografías acompañadas de movimiento y sonido y se proyectó a los alumnos de segundo ciclo. La exposición tuvo una gran acogida, incluso se acercaban a la exposición alumnos y profesores de otros ciclos (primer ciclo de Ed. Secundaria y Bachillerato). La contemplación fue muy comentada.

QUÉ Y CÓMO SE FOTOGRAFÍAN LOS CHICOS Y LAS CHICAS: OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES

A lo largo de la experiencia se realizó una observación participante que nos permitió recoger una serie de observaciones sobre varios aspectos. Por un lado, las relaciones que se establecían entre los alumnos y alumnas al pintarse y fotografiarse. Por otro, cuáles eran los contenidos que se establecían como principales elementos de comunicación. Por último, factores influyentes en la toma fotográfica.

A. Relaciones entre compañeros

Inmediatamente nos percatamos de dos tipos de respuesta a la actividad propuesta. Un grupo de alumnos traía una idea muy clara de lo que quería comunicar. En la mayoría de los casos tenía que ver con deseos personales. Estos alumnos y alumnas se pintaban a sí mismos de forma individual y aportaban un estilo propio con una idea central autoafirmativa. Concentraban en la imagen una carga emocional grande, tanto en forma de sentimientos como en forma de deseos y esperanzas.



Fig. 1

Algunos se pintaban a sí mismos buscando una foto singular. Probaban varias posibilidades antes de decidir fotografiarse. La fotografía individual adquiría entonces una importancia grande, focalizando la atención en lo que cada uno iba a aportar como único.

Otro grupo de participantes buscaba desde el principio el apoyo de los compañeros. Se ayudaban unos a otros a pintarse. Se buscaban unos a otros, dejándose tocar por los compañeros, en un acto de confianza al aceptar que otros recorran su piel al decorarla. En este sentido, los grupos de amigos se agrupaban rápidamente para ayudarse. Por un lado completaban aquel dibujo que su amigo o amiga no podía realizar sólo, participando, de esta manera, en la expresión del otro. En algunos casos, el que pintaba se dejaba dirigir por el que era pintado. En otros, el que era pintado adoptaba una actitud más receptiva, dejándose influir por las opiniones de los otros acerca de la imagen que quería representar.

Por otro lado, había grupos de amigos o amigas que compartían imagen, combinando sus cuerpos para construir una imagen total que diera sentido a lo que querían transmitir. Encontramos esta tendencia en ambos sexos, en abierta tendencia a la exaltación de la amistad.



Fig. 2

En cuanto al sexo, observamos que en un principio las agrupaciones se realizaban por sexos, pero que una vez iniciada la dinámica, estos grupos iban cambiando, en la medida que chicos y chicas se buscaban para ayudarse unos a otros. Buscaban que otros les pintasen, especialmente los chicos buscaban la mano femenina para que les ayudasen. En ellas encontramos mayor número de iniciativas creativas, tanto individuales como colectivas. Se involucraban con mayor facilidad y multiplicaban las variantes sobre un tema con fluidez.

Observamos un segundo momento creativo, en el que, mientras una mayoría estaba recogiendo y cerrando la actividad, se genera un pequeño grupo que pedía volverse a fotografiar, con más confianza, sobre un tema quizá más serio, repitiendo la experiencia con nuevos tatuajes.

No faltan aquellos que piden fotografiarse en grupo, especialmente las chicas, dándole espacio a la amistad en la actividad.



Fig. 3

B. Contenidos de las fotografías

Los contenidos de las fotografías son muy variados, coincidiendo en su mayoría con temas propios de la adolescencia. Podemos destacar cuatro grandes grupos de ideas a comunicar.

- Los valores relacionados con la amistad: ocio, el fútbol, la fidelidad...
- Los valores relacionados con la identidad: los deseos, las esperanzas, las ilusiones, la autoafirmación...



Fig. 4

- Los valores universales del individuo: la libertad, la búsqueda de lo individual, las utopías, la igualdad, el rechazo a la violencia...
- Los sentimientos: la soledad, la alegría, la inquietud...

En las chicas encontramos con más frecuencia la búsqueda de la propia identidad, con ideas muy concretas, mientras que en los chicos las ideas son más difusas y tienden a representar frecuentemente ideas del primer y tercer grupo. Ellos se involucran tal vez menos en el ámbito emocional.

C. Factores influyentes

Observamos dificultad para fotografiarse de algunos chicos y chicas (sin destacar un sexo sobre otro), coincidiendo con aquellos alumnos y alumnas que tienen la autoestima baja. Pese a las dificultades, muchos de ellos consiguen realizar la sesión de fotografiado de una forma cómoda, dejando menos espacio a lo personal, pero desarrollando más los aspectos estéticos de la actividad.



Fig. 5

De igual manera, aquellos alumnos más conflictivos a nivel actitudinal, se involucran fácilmente en la actividad, identificándose con los modelos de la motivación, tanto como sujetos que crean su propia imagen tatuándose, como sujetos que se dejan fotografiar. En este aspecto, disfrutan siendo el centro de atención, canalizando esta necesidad en la sesión fotográfica y reduciendo la conflictividad que se da con otros alumnos en las clases diarias.

Aquellos alumnos y alumnas que traen una idea preparada de antemano, son capaces de concretar y profundizar con mayor

rapidez y facilidad. Aquellas ideas que salen espontáneamente sin un trabajo previo, se integran bien en el contexto fotográfico, siendo capaces de profundizar en poco tiempo en valores más profundos, fruto de la participación activa del alumno o alumna.

Por último, el grado de integración en el grupo condiciona la sesión fotográfica. Adquiere gran importancia si el sujeto se siente cómodo o por lo contrario, no acepta ser observado por otros, al ser fotografiado.

Algunas conclusiones

- El lenguaje fotográfico resulta un lenguaje cercano y fácil de comprender y utilizar por los adolescentes.
- La manipulación del lenguaje fotográfico facilita el uso, por un lado, de una simbología y lenguaje adolescente conocido; por otro, un aprendizaje activo del lenguaje visual más allá de lo conocido que entra en contacto con el arte fotográfico y sus tendencias actuales.
- Con una motivación adecuada, los alumnos y alumnas se involucran con facilidad en las actividades que tienen que ver con la autoexpresión.
- El juego personal de objeto *fotografiado* y sujeto *fotografiador*, sitúa al adolescente en una dinámica de doble dirección (contemplación-acción) que motiva a deshacerse de la idea de que el arte es sólo para la observación.
- El lenguaje fotográfico facilita la expresión de lo personal, en detalles, relaciones, afectividades y preocupaciones.
- Las chicas tienden a expresar más sus sentimientos internos, mientras que los chicos reflexionan sobre ideas más generales y abstractas.
- Establecer relaciones con otros miembros del ámbito escolar, desde lo lúdico y lo festivo, beneficia la autoexpresión y comunicación personal. Si además, se le añade el componente visual, la autoexpresión se multiplica en cuanto a sus contenidos y significados.
- En general, se reconoce como positivo la presencia del cuerpo en la propia expresión y se le valora como un elemento más en el diálogo personal con el mundo.
- La valoración posterior de la actividad (en la fase de exposición) es una fuente de motivación para otros trabajos de estos mismos alumnos o de otros cursos, reforzando la iniciativa personal y la confianza en la propia capacidad resolutoria.

Incorporar la imagen fotográfica a la escuela

A modo de reflexión final, quisiéramos detenernos en la necesidad de introducir nuevos lenguajes en el aprendizaje tradicional de la escuela. Experiencias como ésta nos permiten afirmar que los lenguajes visuales son fuentes de creatividad y riqueza y que permiten realizar un conocimiento activo sobre la realidad, tanto personal como colectiva. Trabajan la confianza de los participantes, obligan a desarrollar habilidades personales de organización, proponen nuevas formas de expresión y

nuevos códigos de interpretación. De igual manera, provocan un encuentro personal con la presencia física de cada cual, buscando la aceptación individual y colectiva. Por último, desarrolla la imaginación y acostumbra a buscar soluciones divergentes en un mundo homogéneo como es el de la escuela.

El lenguaje visual, fotográfico, es un lenguaje para todos, del que nos podemos beneficiar, ya que amplía nuestras habilidades para la comunicación. Nos enfrenta a nosotros mismos y nos hace conocernos más y sentirnos mejor frente al otro. Su capacidad metafórica y simbólica expresa contenidos, sensaciones y vivencias, traspasando un lenguaje verbal que es limitado. Con ello, estamos creando algo nuevo, que es personal, corporal y simbólico, pero que está abierto a la observación y al diálogo con el otro. No nos quedamos en la valoración de las técnicas y habilidades, como podría proponer una educación artística tradicional, sino que puede fortalecer la confianza en sí mismo, gracias a la satisfacción de unas fotografías bien realizadas donde se expresa una parte de nuestro ser. Incluso, el respeto y elogio de los otros al ver nuestro trabajo, puede establecer una escucha dialogada con los demás, que puede activar nuestra imaginación y nuestra creatividad.

En definitiva, estamos fortaleciendo el aprendizaje de los lenguajes artísticos en la escuela, como medios de comunicación de primer orden, en el mundo actual. Al mismo tiempo, el alumno o alumna aprende a utilizar la imagen como estrategia personal y autoexpresiva y a compartirla con los demás, favoreciendo el crecimiento personal, los aprendizajes colectivos y el intercambio como forma de comprensión de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURGIN, V. (2004) “*Ver el sentido*”. En RIBALTA, J. (ed.) *Efecto real. Debates posmodernos sobre fotografía*, págs. 163-185. Barcelona, Gustavo Gili
- CLARK, M. (1991) *Impresiones fotográficas*. Julio Ollero Editor, S.A. Madrid.
- CORBIN, A. (coord.) (2005): *Historia del cuerpo. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*. Vol. 2. Madrid, Santillana.
- EISNER, E. W. (2004) *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona, Paidós.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, M. (2001) *Geografías de la Mirada. Género, Creación Artística y Representación*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid.
- LOPEZ FERNANDEZ-CAO, M. y MARTINEZ DÍEZ, N. (2006) *Arteterapia. Conocimiento interior a través de la expresión artística*. Madrid, Tutor, Énfasis.
- MESÍAS LEMA, J.M^a (2008) “*El murmullo de la circulación de la sangre: La fotografía como medio narrativo en Educación Artística*”. En *Arte, Individuo y sociedad*, nº20, págs. 69-94.
- SONTAG, Susan (2010) *Sobre la fotografía*. Barcelona, Debolsillo [3^a edición]
- SOULAGES, François (2010) *Estética de la fotografía*. Buenos Aires, La Marca.
- WINNICOTT, D.W. (1972) *Realidad y Juego*. Barcelona, Gedisa.